

un Alcalde de Móstoles, figura legendaria de nuestra Independencia y patriota de cuño legítimo; un Pedro de Amiens, de Alcántara, de Rusia o un *Sampedro*: un Pedro Navarro, célebre capitán artillero, precursor en siglos de los Krupps con sus Berthas y morteros del 42.

Pero ser o imitar y tomar por Norte y estrella Polar a un Perico el de los Palotes o Pero Perdinández del Arbol y entablar diálogo con quien hasta ahora sólo sabemos que debe costarle gran esfuerzo *romper*: ¡ah eso nó en mis días! Dios me libre de caer en semejante tentación de tontería. Así es que por mi parte, puede continuar hasta la consumación del Mundo adherido al sítil, formando, si quiere, un todo indivisible con él, y vertiendo las sales de su ingenio rupestre en la *sobremesa* de sesiones sobre el inocente Rodrigo de la Torre, derrotado al bote de la poderosa lanza enemiga. Si ando derrotadillo, sí, pero no es de politiquilla de colocaciones y municipalerías que me sirven de regodeo mental; es de ropita maja para lucirla en las próximas festividades y para poder hacer unos *vijitos* presentándome con buen porte y empaque en hoteles, oficinas y centros de las capitales provinciana y cortesana. ¡Ah, entonces! ¡Qué gran político haría! ¡Suerte perra, no tener millones ni saber fabricarlos, ni tomarlos de donde haya para surtir mi guardarropa y satisfacer mis anhelos de grandeza! Vaya, sócórrame y prometo estarme muy seriecito y no reirme de ningún frutal.

¡Y cómo está ahora cierto innominado a partir un piñón con los beneméritos señores profesores veterinarios de Daimiel, y cómo olvida la incruenta, sindicada y pesetera guerra que contra ellos sostuvo, cuando trajo *con propósito de hundirlos*, al simpático y crédulo Sr. Chillón, que confiado en las seductoras promesas vino a estas tierras, para tener a poco que abandonarlas, fracasado por culpas ajenas, y huyendo de los que le llamaron para que hiciera un triste papel! También hubo por entonces intrusismos de forja y herraje de caballerías, pues según parece esto del intrusismo es muy lato y traspasa las fronteras de todas las ciencias, artes y oficios, y en todo se comadrona lo que se puede, con título o sin él.

No sé si mi hombre y buen señor de este cuento recordará estos episodios y escenas de Juzgado Municipal, muy adaptables a letra y música para el Teatro

No le supongo desmemoriado, porque la retentiva es una de las tres potencias del alma, y yo, con la poquita gramática parda que aprendí en la Mancha, sé que esta palabra, su significado, y su aplicación al hombre, no es de las que se declinan, por regla general, con carencia de vocativo. Pero en fin todo pudiera ser, incluso que yo padeciera equivocación en el presente caso.

Y vuelvo a repetir en castellano pedestre, para que todos me entiendan; que yo me meto con quien conmigo se mete; y *si non non*, pues soy incapaz de faltar a nadie, si antes no me dan justificado motivo.

Rodrigo de la Torre

## SEMANA SANTA

En primavera, aureolada de riente corona de sol y de flores, llega la Semana Santa.

El mundo cristiano se apresura a celebrar con toda unción la muerte afrentosa de aquel sublime hijo del carpintero que estaba hecho con esencia purísima de Dios; como todos los años, la humanidad amante del crucificado vuelve a recordar el Calvario sangrante en que Cristo, por redimir al mundo de sus incalificables pecados, murió paciente en aquel madero ignominioso que rodeaban dos ladrones...

Llegas, ¡oh Semana Santa!, repleta de promesas benignas para después de la muerte.

Los corazones sensibles verterán dulcísimas lágrimas por el Augusto Rey; las madres, verán con orgullo el inmenso dolor de aquella Virgen, que deshecha en llanto, se postraba al pié de la cruz cuando estaba consumado el inhumano sacrificio; y las doncellas, cubierto el rostro con trasparente velo negro, gemirán ruborosas pensando en las infinitas tristezas de la más santa de las madres.

Semana Santa; tú pones anualmente un sello reparoso en el tapete humano que convive la frivolidad más egoísta; tú recuerdas al mundo la muerte del Bueno por salvar a los malos; tú dices con tu sombrío luto, toda una mansa endecha de amor divino, en cuyas llamas voraces, se abrasan de cariños deleitosos los corazones enamorados del Justo....

¡Oh Semana Santa! ¡Cómo simbolizas con la incólume vara de azucenas del Artesano la divina castidad de tus días; cómo formas románticas quimeras en los corazoncitos de las bellas vírgenes de hoy....!

Y cuando por mi mente cruza el recuerdo bendito del que *todo* lo dió por servir a una sociedad maculada por los vicios más furiosos y estúpidos, mi corazón se estremece de dolor, y a mis labios sube aquél amargor de cicuta que por un momento aplacó la sed de justicia del más grande de los nacidos, y mis ojos secos por el continuo sufrimiento quieren poner sus lloros en los claveteados piés de Cristo, que no otra cosa puede brindar a El un miserable componente del humano linaje.

Francisco Mercadante

## DAIMIELEÑA

Cuerpo esbelto, cuerpo hermoso,  
Cuerpo juncal y gitano.  
Hecho por la misma mano  
Del Dios Todopoderoso.  
Cuerpo tan gentil y airoso  
Como el tuyo, Francisquita,  
Y esa cara redondita  
Que acabara un gran pincel  
Hace que seas en Daimiel  
Admirada por bonita.

VICENTE LÓPEZ Y R. DE GUZMAN.

A. H. M.  
DAIMIEL